

Educación y Sistemas Económicos: ¿Una relación de dependencia?

Education and Economic Systems: a Dependent Relation?

Recibido: 28-01-2016 • Aprobado: 26-05-2016 • Página inicial: 307 - Página final: 323

Julieth Sorany Alzate Giraldo*
Juan David Cardona Hernández**

Resumen: la economía como parte de una macroestructura social, no escapa de permearse uno de los nichos más importantes de la sociedad, la Universidad. A lo largo de la historia se han presentado importantes revoluciones sociales que han instaurado nuevos modos de producción y nuevos sistemas económicos, los cuales reclaman la atención de la Universidad para formar mano de obra idónea. De este modo, la Universidad ha respondido a estos requerimientos, reduciendo así las problemáticas sociales a problemáticas económicas. Se aboga por el potencial de la Universidad para la transformación social, a pesar de que su accionar está limitado por determinantes contextuales. Este artículo se elabora con la pretensión de develar esa relación histórica entre economía y Universidad por medio del abordaje de varios pensadores influyentes. Así, el tratamiento se hace básicamente desde un estudio documental con miras a un posterior trabajo de campo desde un estudio de caso.

Palabras clave: universidad, educación, sociedad, sistemas económicos, modelos de producción.

Abstract: Economy, as a part of a macro-social structure, is prone to influence one of the most important niches of society: universities. Throughout history, there have been social revolutions that have implemented new production models and economic systems, which demand the attention of universities in order to create a suitable workforce. Universities have responded to these requirements, and have reduced social problems to economic problems. The potential of universities for social transformation is advocated despite the fact that their actions are limited by their context. This paper is written in order to reveal that historical relationship between economy and universities by approaching several influential thinkers. Thus, we basically approach the subject from a documentary study with a view to a later field study through a case study.

Keywords: College, education, society, economic systems, production models.

JEL: I29, P49

* Contadora Pública de la Universidad de Antioquia y estudiante de la Maestría en Ciencias de la Administración de la Universidad EAFIT, Medellín - Colombia.
soranyalzate@gmail.com

** Contador Público y estudiante de la Maestría en Sociología de la Universidad de Antioquia, Medellín - Colombia.
jdcardonah@yahoo.es

Éducation et systèmes économiques, est-une relation de dépendance?

Résumé: l'économie en tant que partie d'une macrostructure sociale, n'échappe pas à prévaloir dans l'un des créneaux les plus importants de la société, l'université. Tout au long de l'histoire ont présenté d'importants bouleversements sociaux qui ont mis en place de nouveaux modes de production et de nouveaux systèmes économiques qui attirent l'attention de l'université pour former la main-d'œuvre appropriée de cette façon, l'université a répondu à ces exigences, réduisant ainsi les problèmes sociaux de problématiques économiques. Il plaide pour le potentiel de l'université pour la transformation sociale, bien que son action est limitée par les déterminants contextuels. Cet article est élaboré avec la prétention de percer cette relation historique entre l'économie et l'université au moyen du traitement de plusieurs penseurs influents. Ainsi, le traitement se fait essentiellement depuis une étude documentaire en vue d'un travail ultérieur de domaine depuis une étude de cas.

Mots-clés: université, éducation, société, systèmes économiques, modèles de production.

Educação e sistemas económicos, fazer um relacionamento de dependência?

Resumo: a economia como parte de um macroestrutura social, não escapa a permear a um dos mais importantes nichos de sociedade, a universidade. Ao longo da história foram introduzidas importantes revoluções sociais que estabeleceram novos modos de produção e de novos sistemas económicos, que exigem a atenção da universidade para formar mão-de-obra ideal. De este modo, la universidad ha respondido a estos requerimientos, reduciendo así los problemas sociales a problemas económicos. Es defendido por el potencial de la universidad para la transformación social, a pesar del hecho de que su acción está limitada por los determinantes contextuales. Este artículo está diseñado con la intención de descubrir esta relación histórica entre la economía y la universidad abordando varias figuras influyentes pensadores. Assim, o tratamento é feito basicamente a partir de um estudo documental com vista a uma posterior trabalho de campo a partir de um estudo de caso.

Palavras-chave: universidade, educação, sociedade, sistemas económicos, modelos de produção.

Introducción

El siguiente es un artículo reflexivo sobre el rol de los sistemas económicos en la configuración de la educación, con foco en la universidad. Se hace hincapié en el sistema económico-político imperante, el capitalismo y sus fenómenos propios, tales como el neoliberalismo y la financiarización de casi todos los sectores sociales. La premisa que moviliza este artículo vira sobre la idea de que la universidad históricamente ha respondido a las exigencias de la economía, marginando un poco lo social. Sin embargo, se apuesta por una universidad que atienda las problemáticas sociales antes que las de la industria (siendo más específicos, las de los dueños de los medios de producción), sin desconocer la relación obligada entre estos.

Partiendo del hecho de que la universidad es una institución generadora de conocimiento y legitima los conocimientos foráneos a ella (provenientes de la sabiduría popular), tiene poder para intervenir en las problemáticas sociales y económicas, a la vez que éstas recíprocamente le permean para que la universidad garantice la reproducción de saberes “útiles” con la formación de mano de obra cualificada para unos fines predeterminados por el sistema económico. Se puede afirmar que es relevante el estudio minucioso de la intervención de la economía en la universidad, debido a que esta última está respondiendo a las necesidades del mercado (que cada vez es un concepto más volátil) y olvida que en la mayoría de los casos no son equivalentes a las necesidades de la sociedad.

El propósito no es otro más que explorar la literatura de los pensadores más influyentes que han abordado la relación universidad-economía, una reflexión necesaria para repensar el quehacer de la universidad en su función social, más allá de formar lo que el mercado solicita. Sin embargo, no se hace acento sobre la distinción del carácter público o privado de la universidad, se habla de universidad en términos generales. En virtud de lo expresado, y en aras de fundamentar coherentemente y a profundidad la idea, se realizarán inicialmente algunas precisiones metodológicas que ayudarán a interpretar mejor la naturaleza del escrito; luego, en un segundo aparte, se desarrollará la conceptualización de los términos ejes de esta reflexión y un breve barrido histórico sobre lo que ha sido la universidad; y, finalmente, se hará un análisis acerca de cómo la educación y la universidad se han visto permeadas por las relaciones de producción, es decir, cómo el conocimiento que se viene generando ha sido focalizado en los sectores productivos que apuntan hacia la rentabilidad del capital.

Consideraciones metodológicas

Metodológicamente, el artículo está elaborado bajo dos estrategias que permiten acercarse al objeto de estudio desde una perspectiva flexible (debido a que dichas estrategias son de cuño cualitativo, pero también podrían apoyar los estudios cuantitativos), estas son la investigación documental y la investigación reflexiva a priori. Su carácter transversal a los abordajes objetivos y subjetivos, las dotan de un gran potencial para la explicación de los fenómenos a trabajar, en nuestro caso, la influencia de los sistemas económicos (con foco en el sistema capitalista) en la configuración de universidad. Siguiendo a Hakey y Ruiz (2003), que al tratarse de una descripción del problema desde un punto de vista subjetivo por la reflexión y posturas propias del autor, entonces la base de este estudio es de tendencia social-cualitativa, propia de las ciencias sociales, dado que no se está empleando una medición rigurosa que cuantifique los resultados.

Otro de los motivos por los cuales este estudio se enmarca en la metodología social-cualitativa es la posibilidad de la narrativa y la descripción de fenómenos particulares. Mientras la investigación documental da pistas de diferentes fuentes para nutrir el inventario de opiniones de diferentes pensadores influyentes, por su parte la investigación reflexiva a priori permite relacionar todos estos aportes y hacer juicios de valor al respecto, lo cual es posible sólo desde una postura subjetiva (Galeano, 2004). El hecho de haberse descartado el uso de un modelo matemático o estadístico es un punto que deja por fuera de lo cuantitativo este estudio.

Ahora bien, es importante aclarar que el estudio que aquí se presenta carece de trabajo de campo, con el cual se espera complementar este artículo en una segunda parte, con el fin de darle un aire de certidumbre y credibilidad. Este trabajo de campo se abordará en una segunda fase desde un estudio de caso en una universidad que haya pasado por cambios estructurales contundentes que lleven a conclusiones confiables, en relación con las conjeturas hechas en este artículo.

Ideas preliminares sobre v y educación

Con el ánimo de introducir a la temática propia de este artículo, a continuación, se conceptualiza sobre algunos términos clave, además de que se traen a colación algunos hechos históricos para la comprensión holística de la propuesta de este trabajo.

Etimológicamente, la palabra educación procede del sustantivo latino *educatio*,

onis, derivado de *educare* que hace referencia a criar o alimentar (Soca, 2002; 2007). No obstante, independientemente del origen de la palabra o de sus diferentes usos, es posible plantear que la educación constituye un proceso mediante el cual se transmite conocimiento, ideas, costumbres y, en términos generales, cultura que como producto del hombre se encuentra matizada por los diferentes aspectos que caracterizan la sociedad dentro de la cual se produce. Es decir, aquello que se transmite en este proceso lleva consigo cargas morales, políticas, ideológicas, etc., que son producto de las relaciones que se dan en el contexto social dentro del cual se da ese proceso de transmisión. Además, la capacidad de transmitir la cultura y el conocimiento, sobre todo en la actividad productiva, ha sido fundamental para la consolidación y el desarrollo de la sociedad en todo momento.

Todo esto quiere decir que la educación no es un proceso neutral porque lleva consigo cargas morales, políticas, ideológicas, etc. Éstas son producto de las relaciones que se dan en el contexto social y económico dentro del cual se da el proceso de transmisión del conocimiento. Por eso la transmisión no se da de un modo abstracto ni de un modo desinteresado, pues en la educación se tiene de manera general un objetivo predefinido por parte de quien es emisor, que apunta a la formación de sujetos que se ajusten a unas determinadas necesidades contextuales.

En este sentido, la educación es un proceso que ha acompañado al hombre a través de toda su historia, puesto que el lenguaje como una característica de la sociedad humana implica siempre la transmisión de algo experimentado o conocido por quien emite el mensaje. Además, la capacidad de transmitir la cultura y el conocimiento, sobre todo en la actividad productiva, ha sido fundamental para la consolidación y el desarrollo de la sociedad en todo momento.

Por otra parte, una de las explicaciones etimológicas de la palabra universidad y que mejor recoge a otras, sugiere que ésta proviene de la unidad de las raíces griegas *unos* que significa unión y *versitas* que significa diversidad (Soca, 2002; 2007), lo que propone que universidad etimológicamente significa la unidad de la diversidad, ya sea del conocimiento o de las diferentes culturas a través de la interacción humana. Esta connotación originaria de la universidad se debió a la relación que empezó a gestarse entre los diferentes liceos que conformaban aquellos grandes filósofos y sus discípulos de la antigua Grecia, los cuales inicialmente permanecían aislados discutiendo en torno a temas diferentes, pero que en cierto momento iniciaron un proceso de intercambio de conceptos a través del debate interdisciplinario, por decirlo de algún modo, generándose

entonces la idea de universidad, para entonces configurada de manera muy informal y dedicada principalmente a discusiones de índole filosófica, muy a menudo alejadas de la práctica.

Hasta la Edad Media la universidad mantenía la connotación que inicialmente se daba de unión de la diversidad, pero a partir de esta época el clero toma control de las instituciones educativas existentes y da pie para formalizar las universidades y brindarles los primeros rasgos de la universidad que hoy conocemos, por lo menos con planes y grados de estudio, además de instalaciones físicas determinadas, a diferencia de los casuales antiguos jardines griegos.

Esa universidad de la Edad Media se ocupaba de discusiones igualmente filosóficas, pero enfocadas a los asuntos del cristianismo, que giraban en torno a los “problemas” propuestos por las “Sagradas Escrituras”, sin caer en el sacrilegio de cuestionarlas, antes bien se trataba de reforzar lo que ya estaba escrito a través de nuevos argumentos, basados en gran parte en el pensamiento aristotélico, acomodado de acuerdo con las necesidades de reforzar esas “Sagradas Escrituras”, al estilo de la filosofía de Tomás de Aquino (2005). Puede decirse que la investigación y el desarrollo de nuevos conocimientos no era uno de los pilares fundamentales de la universidad y, en general, de la edad media, aunque no puede reconocerse esta etapa de la historia como totalmente oscura, como suele plantearse, pues de las entrañas de la sociedad feudal surgieron los cuestionamientos y conocimientos que posteriormente llevarían al renacimiento y al origen de la sociedad moderna.

Las revoluciones burguesas inauguraron oficialmente la edad moderna, promulgando además de cambios drásticos en las relaciones de producción y en las estructuras del poder político, nuevas ideas frente a la concepción del conocimiento y de los problemas que éste encierra. Esto sin duda tuvo repercusiones en las universidades, que se habían visto permeadas por la burguesía en auge desde hacía ya algún tiempo, eliminando casi por completo el dominio del clero sobre éstas. El humanismo, expresado en el antropocentrismo y en los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, que despierta con el renacimiento y toda la época de la ilustración, comienza a posicionar a la universidad como una institución social que tiene como fin desarrollar y transmitir conocimiento de la manera más ampliamente posible en la búsqueda de alcanzar dichos ideales, aunque no se tarda mucho en centralizar el papel de la universidad en la aplicación del conocimiento al desarrollo y consolidación del Capitalismo, que en su esencia termina contradiciéndolos.

Así, con el capitalismo y la edad moderna, se manifiesta la relación indisoluble que existe entre el conocimiento y los diferentes aspectos de la sociedad y, por lo tanto, se pone de relieve la discusión frente al papel social de la educación en general y de la universidad en particular.

Universidad y relaciones de producción

Como se ha referido anteriormente, la universidad a través de la historia ha estado íntimamente ligada con el conocimiento, tanto en lo que tiene que ver con la transmisión como también con la construcción colectiva e individual del mismo. En este sentido se entiende la universidad como centro de formación, tanto de personas como de saberes, asumiendo así un rol académico, cultural y político dentro de un marco social específico.

Pero dicho centro de formación se debe a una construcción social que se desenvuelve en un marco social y económico particular, en gran medida con sus lógicas, su moral, su idiosincrasia y cultura. Por eso, a la hora de estudiar la universidad no se debe abstraer todo el contexto social que la envuelve, espacio en el cual convergen las diferentes contradicciones que se presentan dentro de la sociedad y que en medio de la relación de reciprocidad Sociedad-Universidad-Sociedad la Universidad puede agudizar o ayudar a resolver diversas problemáticas sociales.

Al ligar a la universidad con el contexto social se vislumbran múltiples relaciones, unas más fuertes que otras, donde las relaciones sociales de producción ejercen un papel fundamental en la configuración de la educación y el tipo de conocimiento que se crea. Esto, en relación a la sociedad actual, pues como resalta Boaventura de Sousa Santos (2001), en un principio la universidad configurada en la edad media tenía como fin la búsqueda de la verdad y sólo por amor a la verdad (p.226). Para dicho periodo se puede evidenciar un deslinde entre producción y universidad, lo cual cambia con el advenimiento del capitalismo y todas relaciones sociales y lógicas que desencadena en los diferentes ámbitos de la vida del hombre.

Por ejemplo, esto se evidencia cuando Estanislao Zuleta recalca que “Las formas de división capitalistas son decisivas para la organización de la educación en todos sus niveles tanto universitarios como preuniversitarios” (Zuleta; 2001, p.184); y al igual que la educación no se escapa de las formas de división capitalistas, tampoco lo hace de las contradicciones que dicho sistema económico genera. Entonces, “Observemos para comenzar que la ciencia, como la técnica, tampoco se plantea como una variable independiente por encima de

las clases, de la lucha de clases y de las relaciones sociales de producción” (Zuleta; 2001, pp.184-185).

Así mismo, Robledo (2008) comenta: “Entre el aparato educativo y el aparato productivo se da de manera inexorable una estrecha relación. No es posible separar una cosa de la otra, porque no opera” (p.7). Todo lo anterior se comprende de forma manifiesta cuando Raymond Lotta plantea que por medio de las universidades, muchos jóvenes entran al mundo laboral y a la sociedad: a esta sociedad en particular, con sus valores y prioridades (2007). Lotta recalca entonces que los jóvenes no entran a cualquier tipo de organización social, entran a ser parte de esta sociedad en particular con sus lógicas y modo de operar.

Entonces, la estrecha vinculación entre producción (la cual no se desliga de las diferentes relaciones políticas, culturales, etc.) y universidad, o más concretamente con la educación, se debe analizar bajo las condiciones del conocimiento (o más concretamente de las fuerzas productivas) en un contexto social dado y por las necesidades que se tengan de ese conocimiento. Respecto a esto, Jorge Robledo (2008) presenta el siguiente ejemplo: “En una sociedad de cazadores y recolectores, por ejemplo, la de los nukak-makù... es una necesidad establecer un laboratorio de física cuántica o de energía nuclear o de altos niveles de medicina, porque esta sociedad no los requiere” (p.7). En una sociedad donde existen grandes divisiones sociales tanto al interior de los países como a nivel mundial, la educación juega un papel fundamental para producir y reproducir determinadas relaciones sociales. Por ejemplo, en el pasado latinoamericano, bajo el dominio español, era necesaria una educación que mantuviese esa relación colonial, por tanto, se difundía toda la lógica del cristianismo y el amor al rey, y se le designó un determinado papel a estos países dentro del contexto colonial, donde cualquier intento de romper con el statu quo era reprimido.

Esto lo demuestra el hecho de que Antonio Nariño fuera encarcelado por querer traducir y reproducir la “declaración de los derechos del hombre y del ciudadano”, aprobada por la asamblea constituyente francesa en agosto de 1789. “La censura ejercida contra la libertad, significó para Nariño, la condena a pagar diez años de prisión en las cárceles de Ceuta (África), y a otras personas menos comprometidas el destierro de América” (Rodríguez, pp.85-86).

De la misma manera esto se manifiesta en la actualidad, quien quiera superar los horizontes que presenta y obliga a vivir el capitalismo, es señalado y asediado por las fuerzas del estado.

Por otra parte, a la hora de abordar la función de la universidad nos encontramos con una constante (en términos teóricos): el conocimiento y la universidad deben estar al servicio del mejoramiento social, que sirva para el desarrollo. Aquí se pretende realizar una relación entre universidad, economía y sociedad, pero estas palabras presentadas de dicha forma, encubren muchas veces el contexto en el cual se desenvuelve la universidad y el conocimiento impartido y creado en ésta, pues se presenta como factor neutro y como si la sociedad fuera homogénea y los intereses de todos los individuos fueran los mismos. Dicha afirmación, si no es cuestionada tomando en cuenta preguntas como al servicio de qué sociedad y dentro de ésta qué relaciones de poder se desenvuelven en relación tanto a la educación como a la investigación, carecería de contenido y encubriría el carácter de clase de la educación y de la función del conocimiento en la sociedad.

Respecto a la educación y el desarrollo, el profesor Fernando Cruz Kronfly (1999) ya había dado algunos elementos de crítica a esta relación, principalmente a los conceptos de modernización, desarrollo y progreso, y la manera como estos siempre han ido articulados con el discurso educativo. El profesor dice que la educación ha permitido el avance científico y tecnológico, pero que “la educación no fue capaz de garantizar una transformación significativa de la condición humana en términos de un mejoramiento ético de la humanidad” (p.31). La educación ha logrado ser parte funcional de la racionalidad instrumental del sistema capitalista, “pero no fue capaz de impedir la crueldad inhumana, el terror como proyecto de Estado, la delincuencia, la drogadicción y la corrupción” (Cruz; 1999, p.31). Desde la visión funcional, la educación es muy buena ya que ha permitido el avance del capitalismo, pero desde un punto de vista ético no es garantía de mucho. En este sentido, León Vallejo (1999) nos muestra, respecto a la docencia, que existe una *pedagogía de combate* y una *pedagogía de victoria*, y nos dice:

Las pedagogías de combate apuntan a la construcción de sujetos que *disputen* el poder y construyan uno *nuevo*, que se opongan al poder prevaleciente. Las pedagogías de victoria, construirán sujetos que redupliquen, que reproduzcan, que re-institucionalicen (o como ustedes lo quieran decir) al *poder* prevaleciente (1999, pp.144-145).¹

¹ Un ejemplo de esto es la educación y las ideas previas a la revolución francesa, enmarcadas dentro del escolasticismo, que en esencia pretendía mantener una sociedad basada en el cristianismo, ante lo cual aparece la burguesía en ascenso impulsando nuevas ideas que pugnaban por una transformación social radical, sin embargo, cuando la burguesía se erige como clase dominante, ejerce el poder político e ideológico de manera que la nueva sociedad instituida pueda ser conservada, dinámica dentro de la cual se vislumbra la educación, e incluso la criticada religión, como las mejores herramientas

Sobre este aspecto, podemos ver como Louis Althusser enmarca la educación como parte de los Aparatos Ideológicos del Estado, de forma tal que, la educación y dichos aparatos funcionan “a pesar de su diversidad y sus contradicciones, bajo la ideología dominante, que es la de “la clase dominante”” (1970, p.35). El Estado, al mando de la clase dominante del momento, busca entonces el mantenimiento de las lógicas y la organización social que les conviene. Por tanto, promueve en términos de educación, una educación de victoria, la cual da elementos para la consolidación y permanencia de las relaciones de producción predominantes.

Es así como vista la universidad y la educación dentro del sistema capitalista, adquieren un carácter de clase, poniendo a la inmensa mayoría de hombres al servicio de unos pocos, hombres que deben ser educados para cumplir un papel dentro del orden existente, pues como manifiesta Martín Shaw:

La tendencia constante a revolucionar los medios de producción y a desarrollar la fuerza de trabajo que emplea, requiere la transformación no sólo del material natural, sino también del humano. Como parte de las fuerzas de producción, el ser humano debe ser tratado como una fuerza de la naturaleza y moldeado y adaptado sólo respecto a determinadas actividades: aquellas operaciones técnicas que realizan directamente para la organización productiva de la sociedad capitalista (1998, p.21).

De tal forma que el hombre es moldeado para que se desenvuelva dentro de dicha sociedad capitalista, dándole las herramientas para que actúe mas no para que se cuestione, o que sólo se cuestione y resuelva lo concerniente a su labor, muchas veces limitándole la capacidad de pensar en otros campos, por tanto

Hoy en día se puede formar un ingeniero en una rama particular de una manera eficaz, pero que al mismo tiempo prácticamente es un analfabeto en otros campos. Su capacidad de reflexionar en el campo político, literario o humano en general (sus ideas sobre el amor o sobre la muerte, etc.) es prácticamente nula, así sea un Ph. D altamente especializado (Zuleta, 2001, pp.100-101).

Por tanto, el tipo de conocimientos impartidos que especializan a las personas, lo encasillan, permitiéndole sólo ver ciertos aspectos de la realidad, aspectos que se encaminen a la rentabilidad ya sea del capital o a nivel individual, representan el tipo de educación de victoria que tiende a mantener el poder de unos pocos ante la inmensa mayoría, que ponen a millones de hombres y mujeres al servicio de la producción, en vez de poner la producción al servicio de la humanidad. Se educa en toda la vida en una sociedad “(...) que privilegia el mundo de las cosas, relegando a último término el mundo de los hombres” (Corredor; 1992, p.50).

Nexos entre cambio social y universidad

El abordaje de la universidad que se hizo anteriormente, permite identificar cambios del significado social de universidad y, por ende, de las diferentes funciones que se le han asignado a la institución. La educación se reformula siempre que la sociedad solicite un conocimiento especializado necesario para mantener las condiciones, producto de una sucesión de diferencias en la sociedad. Pero el cambio no se da por el simple ideal de unas personas, respecto esto se encuentra que no se puede pasar al tablero para decir:

¿Qué es lo quisiéramos tener? No sucede por medio de un proceso en el que varias personas anotan su “visión ideal”, y luego se da un enorme debate hasta que todos estén convencidos de cuál es el mejor ideal (y, mientras tanto, todos se han muerto de hambre). Eso no se puede hacer, no funciona así. (Avakian, 2007, párr.24).

Tienen que estar dadas unas condiciones para que algo cambie, ese algo debe existir. Es decir que, si la sociedad adoptó y se adaptó a algún sistema económico, es porque lo antecedía otro. Análogamente se puede traer el ejemplo de la evolución, ya que el proceso evolutivo solo puede efectuar cambios a partir de lo que ya existe. Así, los cambios en la sociedad y en la universidad, no tienen su génesis en un ideal, además de éste, han de existir unas condiciones favorables para la transformación.

Las condiciones se podrían generar si se llega a una convención entre los agentes en riña. Las industrias podrían ceder a ciertas peticiones de la sociedad, tales como menguar la acumulación desmedida (con apropiación del trabajo), reducir los niveles de contaminación, financiar investigaciones para tecnologías verdes, garantizar la buena calidad de vida de los empleados y sus familias, apostar por la educación de calidad. Aunque muchas de estas labores corresponden al gobierno de cada país, las empresas privadas que han adquirido protagonismo por encima del gobierno deberían también velar por el bienestar mínimamente de las poblaciones de su área de influencia o de operaciones. De este modo, la universidad se encargaría con prioridad de la solución de las problemáticas sociales.

Algunas posturas al interior de la universidad se atreven a defender aquellos preceptos similares a los de la modernidad, apelando dentro de esta sociedad y bajo sus estructuras de poder y dominación a la construcción de ese hombre moderno capaz de incidir en el acontecer social.

A pesar de las buenas intenciones que se derivan de la anterior postura, habría que recordar con Marx, que “Los hombres hacen su propia historia, pero no lo hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo ciertas circunstancias con las que se encuentran directamente, que existen y les han sido legada del pasado” (1955, p.231). De esta forma, sin ser deterministas, ni tampoco subjetivistas o caer en la fenomenología, es importante resaltar la capacidad del hombre para hacer la historia, pero teniendo presente al mundo y a las formas particulares de poder a las que se enfrenta. Es así como la ciencia que prometía tanto (y se podría decir también algo similar de las universidades) al encontrarse con las relaciones de producción capitalistas, no produjo el bienestar anhelado, poniendo al mando la rentabilidad y subordinando a la gran mayoría de la humanidad a los designios del mercado y del capital, subordinando al grueso de la población y a la ciencia al servicio de unos pocos, a una producción social apropiada privadamente.

Universidad en el marco del sistema capitalista

Desde diversas teorías se ha señalado a la universidad por ser un medio de socialización en la cual se prepara a los sujetos para acoplarse a unas condiciones de existencia social. La educación cumpliría entonces una función de adaptación, en la cual se instruiría a partir de los valores dominantes, para que a partir de los condicionamientos y las estructuras sociales y de poder vigentes puedan “salir adelante”. De allí que no sea extraña la semejanza que Foucault establece entre las prisiones, las fábricas y los cuarteles con las escuelas (1998, p.230). Por su parte, desde una postura análoga, la universidad es concebida como la garante de proporcionar mano de obra calificada a un mercado laboral. De esta forma, la educación universitaria se construye con base en los requerimientos del mercado y las necesidades empresariales (nacionales y multinacionales), y a partir de allí se fundamentan los currículos, el conocimiento y la investigación. Como muy bien lo señala Zuleta, en el Capitalismo como en tantas otras sociedades anteriores fundadas en la explotación del hombre por el hombre, se requiere de la dominación ideológica, pero es en esta sociedad donde más se requiere el desarrollo de la ciencia, pero este desarrollo se da en relación a las condiciones reinantes de la época, y en particular en concordancia a las relaciones sociales de producción, y sin poner en cuestión el orden social. De esta forma, plantea Zuleta:

El capitalismo, ciertamente, dirige e impulsa el desarrollo de los conocimientos en el sentido de los intereses del capital, principalmente. Algunos investigadores de la ciencia moderna han mostrado cuán monstruosamente diferentes son las inversiones que se llevan a cabo en investigaciones biológica y médicas, por

ejemplo, y las que se llevan a cabo en investigaciones aplicables al desarrollo de la industria militar, en la física, la química, la electrónica y la cibernética. La ciencia no se desarrolla de acuerdo con sus efectos útiles generales para la humanidad, sino con sus efectos particulares para la acumulación de capital, evidentemente. Y aunque las ciencias y las técnicas en general, se desarrollan a un ritmo muy rápido con relación a otras sociedades, sin embargo, ese ritmo es muy variable de acuerdo con la rentabilidad que encuentra el capital en uno u otro sector (2008, p.115).

El anterior enfoque deslinda con la concepción de una universidad para cambiar (transformar) la sociedad. Es de anotar que dicha postura a su vez se divide en dos vertientes, una que ve a la universidad bajo las condiciones actuales jugando un papel más activo en la sociedad atenuando los efectos del capitalismo, y otra que proyecta a la universidad como parte importante de un cambio estructural, deslindando con las nociones de reformar la universidad y la sociedad, pero planteando, en cambio, un cambio cualitativo de ambas, dándole más preponderancia a la transformación social como garante de un verdadero cambio.

La primera noción de universidad para cambiar la sociedad, en algunos casos presenta cierta similitud con la idea de algunos teóricos de inicios de la modernidad, que pensaban que el progreso de los conocimientos iba a llevar a mejores condiciones a la humanidad, al progreso y a la construcción de hombres y mujeres más libres. De esta forma, la modernidad traería consigo, a los hombres y mujeres modernos, sujetos racionales, que después de haber trascendido la superstición y acoger la ciencia, tendrían el poder de cambiar el mundo e incidir en él desde diferentes ámbitos. Es así como se pensaba que el nuevo hombre moderno racional estaría en la capacidad de intervenir en la política, la economía, la ciencia, la cultura, etc., en pos de mejores condiciones sociales.

Algunas posturas al interior de la universidad se atreven a defender aquellos preceptos similares a los de la modernidad, apelando dentro de esta sociedad y bajo sus estructuras de poder y dominación a la construcción de ese hombre moderno capaz de incidir en el acontecer social.

Desde la otra postura de universidad para transformar la sociedad, se le entiende como parte de todo un entramado social, y siendo parte de éste, se piensa como relevante establecer las relaciones y articulaciones que permitan entender la relación dialéctica entre la sociedad, las instituciones de educación superior y los marcos bajo los cuales dentro de dicha sociedad puede operar.

Es necesario señalar que esta posición plantea la primacía de las relaciones sociales como un todo contradictorio, pero con unas estructuras económicas y de poder particulares, a las cuales se subordina la universidad, y bajo las cuales opera. Si bien hay una incidencia de doble vía, tiene primacía el todo social sobre el campo de relaciones sociales particulares que representa la universidad. De allí que se propenda más por un cambio estructural en lo económico, lo político, lo cultural, etc., que por un simple cambio de programas o más intervención social.

A pesar del pesimismo que se podría derivar de la anterior postura respecto al papel de las universidades en la transformación social, es importante resaltar el planteamiento del Estadounidense Raymond Lotta (2007), que concibe la universidad como una zona de disputa en la cual se albergan diferentes tipos de pensamientos e ideas. En este sentido, plantea Lotta que La universidad es un lugar donde se profundiza el conocimiento del mundo y de la sociedad, y donde muchos aprenden a pensar rigurosa y críticamente sobre el mundo en general y a actuar en consecuencia.

De manera congruente, para nadie es un secreto las condiciones en las cuales vive la humanidad, de su riqueza desafortunada y polarizada, de todos los desarrollos, pero de toda la pobreza y hambruna que ha desatado. Como muy bien lo señala Marshall Berman:

Las crisis pueden aniquilar a personas y grupos que, de acuerdo con las definiciones del mercado, son relativamente débiles e ineficientes; pueden abrir espacios vacíos a nuevas inversiones y desarrollos; pueden obligar a la burguesía a innovar, a expandirse y a combinarse de manera más amplia e ingeniosa que antes: así pueden actuar como fuentes inesperadas de fortaleza y resistencia capitalista. Tal vez sea cierto que como dice Marx, estas formas de adaptación sólo preparan “crisis más extensas y más violentas”. Pero dada la capacidad de la burguesía para hacer rentable la destrucción y el caos, no existe una razón aparente por la cual la espiral de esta crisis no pueda mantenerse indefinidamente, aplastando a personas, familias, empresas, ciudades, pero dejando intactas las estructuras de poder y de la vida social burguesa (1991, p.98).

Desde este trabajo, se cree que a pesar de que el individuo no es amo de su destino, en el sentido de ser un sujeto libre y transparente, tampoco es una marioneta de las estructuras sociales (Tellez, 2002, p.45), en concordancia, los sujetos no están condenados a un destino fatídico, ni a vivir perpetuamente bajo determinadas condiciones sociales, pues estos tienen capacidad reflexiva, y por tanto su capacidad no puede ser reducida a formas predeterminadas reproducidas de manera mecánica, como si la escena estuviera montada, y los actores sólo

actuaran según los libretos que han sido escritos para ellos (Giddens, 1987, p.8). Pero como se había mencionado antes, la capacidad reflexiva y el poder incidir en la historia no implican libertad absoluta por fuera de las condiciones sociales, de otra forma se caería en el subjetivismo, según el cual la simple voluntad bastaría para hacer los deseos realidad.

De lo anterior entonces podría afirmarse que, si bien es cierto que existen condiciones bastantes complejas para transformar la sociedad, y que las universidades se encuentran en una gran encrucijada, es importante insistir en que dicha zona de disputa tiene que ser un referente de acción. La indignación con esta sociedad y sus poderes debe de encauzar una lucha contra todo lo que este sistema hace y la universidad debe hacer parte de esto.

La universidad, como se había mencionado anteriormente, en esencia no puede cambiar mientras el marco social en el cual opera siga manteniéndose. La universidad es lo que es por la relación que tiene con el entorno social. Pero esto no es un aliciente para un determinismo, es más un llamado a lo mucho que hay por hacer, y de cómo desde el conocimiento crítico posibilitar que las grandes mayorías hagan la historia bajo horizontes diferentes a los impartidos por este sistema social. Para esto se necesita el conocimiento y esto es parte vital del papel de la universidad.

Transformar la sociedad, desde luego no es un asunto netamente de los universitarios, sino de millones de personas. Pero la universidad puede ser un espacio por medio del cual se irradie un conocimiento verdaderamente científico de la sociedad y de sus problemas.

Consideraciones finales

En esta instancia, puede declararse que la universidad no es un ente aislado de la macroestructura que define las sociedades, hay allí una relación de dependencia en especial con los sistemas económicos imperantes, los cuales señalan el tipo de profesional y por tanto de individuo que necesita para garantizar los objetivos y la reproducción del sistema.

Se cree en el potencial transformador de la universidad, a pesar de estar supeditada a condiciones contextuales, la universidad tiene el suficiente poder para mover la sociedad hacia un cambio de paradigma en el que se atiendan primero las problemáticas sociales, antes que la económicas.

Históricamente, la universidad ha transitado por diferentes relaciones de producción y se ha caracterizado por ser flexible ante el cambio y por mostrar un grado de autonomía. Sin embargo, las actuales estructuras de poder le han limitado en su accionar social, con lo que se puede decir que la universidad reviste unas intensiones y que ha ido perdiendo su autonomía y soberanía, si se puede juzgar así.

Aunque la relación universidad y sistema capitalista se muestre de un modo fatalista, lo que plantea dicho nexo es la posibilidad de generar convenciones que vayan en la línea de lo social. Si bien ahora se habla de capitalismo humanista, no se puede dejar de lado las nuevas formas de capitalismo financiarizado, lo cual señala una pugna de intereses al interior del sistema, porque mientras que, por un lado, se apuesta por dar protagonismo al hombre dentro de las relaciones de producción, por el otro lado, se develan otras formas de acumular a través de la especulación financiera.

Referencias

- Althusser, L. (1970). *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. Medellín, Colombia: Ediciones PEPE.
- Avakian, B. (2007). *Hacer la Revolución y Emancipar la Humanidad. Revolución*. Recuperado de <http://revcom.us/quick/105es.htm#a2>
- Corredor, C. (1992). *Los límites de la modernización*. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Cinep.
- Cruz, F. (1999). *¿Educación para el Desarrollo? Memorias. CNECP*.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Ciudad de México, México: Editorial Siglo XXI.
- Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Galeano, M. (2004). *Estrategias de investigación social-cualitativa: El giro de la mirada*. Medellín, Colombia: Editorial La Carreta.
- Gómez, M. y Ospina, C. (Eds.) (2009). *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas*. Medellín, Colombia: L. Vieco e hijas Ltda.
- Hayek, F. y Ruiz, J. (2003). *La contrarrevolución de la ciencia: estudios sobre el abuso de la razón*. Madrid, España: Unión.

- Lotta, R (2007). El pensamiento crítico y la búsqueda de la verdad: Hoy y en la sociedad socialista. *Revolución*, 81. Recuperado de <http://revcom.us/a/081/search-es.html>
- Marx, K. (2005). El Capital, Tomo I. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Robledo, J. (2008). Defender a capa y espada la educación pública superior. *Autonomía Universitaria*. 1, 6-9.
- Rodríguez, H. (1979). *Elementos críticos para una nueva interpretación de la historia colombiana*. Bogotá, Colombia: Ediciones Los Comunerros.
- Shaw, M. (1978). *El Marxismo y las ciencias sociales*. Ciudad de México, México: Editorial Nueva Imagen.
- Zuleta, E. (2001). *Educación y democracia: un campo de combate*. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo.

Para citar este artículo:

Alzate, J. y Cardona, J.(2016). Educación y Sistemas Económicos: ¿Una relación de dependencia?. *En-Contexto*, 4(5), 307-323.

